

Padres a Temprana Edad¹

Manuel Antonio Rivera Acevedo
Consejero Profesional
Departamento de Consejería para el Desarrollo Estudiantil
Recinto de Río Piedras
Universidad de Puerto Rico
manuel.rivera13@upr.edu

Resumen

Mientras que la maternidad adolescente ha sido objeto de múltiples estudios y programas que intervienen con dicho evento, no ha sucedido igual con la paternidad en varones de la misma edad. Factores asociados con los estilos de crianza, la cultura y los estereotipos contribuyen a una construcción confusa del asunto por parte de los protagonistas del mismo y a respuestas insuficientes por parte de los agentes de ayuda. El presente artículo revisa parte de la literatura disponible para descubrir semejanzas en los hallazgos y proponer sugerencias que favorezcan respuestas mejor pensadas y programas mejor implantados.

Palabras claves: Paternidad adolescente, recursos, intervenciones, programas.

Abstract:

While adolescent motherhood has been the subject of multiple research and programs designed to deal with the situation, it has not been the same with fatherhood in males of the same age. Factors associated with rearing styles, culture, and stereotypes contribute to a confusing construction of the event from the protagonists' perspective and inadequate responses from the helping professionals. This article reviews some of the available literature in order to discover similar findings and offer suggestions that might favor better answers and programs.

Keywords: Adolescent fatherhood, resources, interventions, programs.

Un problema social ignorado: ¿En qué momento un hecho social se convierte en un problema social (Alun Jones, 1985)? ¿En el momento en el que su prevalencia alcanza proporciones alarmantes? ¿Cuando los intentos de respuesta y solución han probado ser insuficientes? ¿Cuando da lugar a otros agravantes individuales y colectivos de igual o mayor

¹ Sometido: 18 de marzo de 2012

Revisado: 29 de abril de 2012

Aceptado: 30 de abril de 2012

envergadura? ¿Si interrumpe significativamente el ritmo de la vida de individuos y grupos? ¿Cuándo se hace invisible o llega a ser considerado como algo inevitable o incorregible?

Desde cualquiera de estas perspectivas, la maternidad adolescente en Puerto Rico ha pasado de ser un hecho social a un problema social de gran importancia. Los datos estadísticos provistos por el Departamento de Salud local revelan que a pesar de las fluctuaciones registradas cada año, el número de jóvenes adolescentes que se convierten en madres sigue siendo considerablemente alto. Los programas de educación y prevención no parecen alcanzar las metas propuestas. Los proyectos de apoyo y asistencia a las jóvenes madres dan la impresión de ser centros que proveen un tiempo y un espacio seguros para afrontar el embarazo y el parto, pero limitados en cuanto a la inclusión de otros objetivos posibles.

Muchos de estos programas brindan la oportunidad de aprender destrezas relacionadas con la maternidad. Otros enriquecen su oferta incorporando talleres en los que se desarrollan habilidades relacionadas con el trabajo, asuntos relacionados con la imagen personal, la autoestima y la importancia de las relaciones sociales saludables, todos ellos conducentes a una mejor calidad de vida. Sin duda alguna, la participación en estos programas logra un bienestar temporero en las participantes. No obstante, muchas veces dicho bienestar no se prolonga en la vida futura de las jóvenes convertidas en madres. Esto redundo en otro tipo de problemas, tanto a corto como a largo alcance, algunos de los cuales pueden ser de muy difícil manejo.

Las familias y los grupos a los que estas jóvenes pertenecen experimentan grandes cambios en sus patrones de vida. Las madres de estas chicas, convertidas en abuelas, se ven muchas veces obligadas a posponer sus planes para atender las necesidades de sus hijas y sus nietos, con el posible descuido de otras instancias de sus vidas. Aunque esta respuesta parece ser culturalmente aceptada y no cuestionada, no deja de ser cierto que la posposición de planes y metas puede dar lugar a eventos, algunos de ellos frustrantes, que repercuten adversamente en las relaciones entre madre e hija, así como con otros miembros de la familia.

Para las jóvenes madres entran en escena situaciones y problemas colaterales tales como la interrupción del proceso de educación formal, el desempleo o subempleo y la pérdida de relaciones significativas. Muchos de estos nuevos escenarios son el resultado de haber saltado etapas en su desarrollo, lo que dificulta afrontar exitosamente una nueva experiencia de vida para la cual no están preparadas. Las uniones prematuras con varones no preparados para las responsabilidades inherentes a la crianza de un niño, o con varones que no son el padre de su bebé, así como los conflictos legales en los que se ven involucradas, complica aún más el fenómeno. Finalmente, el hecho de que se celebren actividades como los *baby showers* en las que se invierte mucho dinero a cambio de regalos para el bebé próximo a nacer parece normalizar y legitimar la maternidad en jóvenes que aún no han alcanzado la mayoría de edad, enviando un mensaje confuso y contradictorio acerca de dicha conducta y de sus consecuencias.

No nos engañemos. La maternidad adolescente ha sido una constante en la historia de la humanidad. En algunos momentos, ha sido sancionada por el colectivo social, necesitado de mano de obra o de guerreros para el combate, mientras que en otros ha sido vista como un evento desagradable o que genera incomodidad en la vida de las personas afectadas, pero que no tiene consecuencias mayores. No obstante, el evento no carece de gravedad, particularmente porque muchos enclaves sociales del llamado mundo postmoderno han dejado de ofrecer el apoyo necesario a las jóvenes convertidas en madres, tal vez pensando que por el mero hecho de que el fenómeno se da como algo habitual, puede ser manejado por las

personas involucradas. El resultado es que muchas de estas jóvenes se encuentran solas o mal acompañadas, desprovistas de las herramientas con las que puedan responder adecuadamente a su nuevo estado de vida, agravando aún más su situación, su bienestar personal y el de su bebé. Es así como un hecho social ha llegado a convertirse en un problema social.

Paternalidad adolescente

¿Qué decir de la paternidad adolescente? ¿Valen los mismos argumentos y apreciaciones? La información recopilada localmente evidencia que, en comparación con las adolescentes, son menos los varones que se convierten en padres antes de alcanzar la mayoría de edad. Aún así, el número de padres adolescentes registrado no deja de ser preocupante, particularmente porque a estos jóvenes se les reclamará en adelante una conducta para la cual muchas veces no estarán preparados o tal vez dispuestos a asumir.

Al igual que con las jóvenes, los padres adolescentes tendrán que posponer o modificar sus proyectos de vida, si es que en algún momento llegaron a definirlos con claridad. Entrarán en el mundo del subempleo, pluriempleo o desempleo, con el agravante de unas obligaciones económicas que no podrán desatender bajo amenaza de cárcel o de un posible rechazo por parte de los suyos. Algunos de estos jóvenes abandonan los estudios formales y entran en programas acelerados de aprendizaje que los capacita mínimamente para ejercer un trabajo que no siempre responde a sus intereses o expectativas y en el que podrían no sentirse a gusto. Tanto su vida como la de sus familiares se ven interrumpidas y en ocasiones pueden verse involucrados en conflictos legales relacionados con la custodia u otros aspectos de las relaciones paterno-filiales que a su vez dan lugar a nuevas fuentes de tensión de difícil manejo y resolución. Algunos de estos padres adolescentes corren el riesgo de delinquir para conseguir el dinero necesario con que pagar la manutención de sus hijos o para escaparse de una situación que se les hace difícil de tolerar o sobrellevar con éxito. No obstante, existe la posibilidad de que la paternidad sea parte de un proyecto no muy bien entendido y definido por los adolescentes para mejorar la estima personal, ser tomados en cuenta como adultos y enfrentarse exitosamente a otros eventos de la vida (Benatuil, 2001). Conviene a los profesionales de la conducta examinar con detenimiento este asunto en vistas a identificar respuestas e intervenciones apropiadas de un hecho que, además de tener riesgos fácilmente identificables, puede abrir las puertas a nuevas posibilidades si se atienden correctamente sus potencialidades (Applegate, 1988).

Estado de la situación

La literatura revisada y reseñada a continuación evidencia que son muchas las investigaciones y los estudios dirigidos a estudiar el fenómeno de la maternidad adolescente. Lo mismo puede decirse en cuanto a los programas diseñados para acompañar a esta población. No así con respecto a los padres adolescentes. Con la excepción de algunos proyectos que buscan concienciar al joven padre de sus nuevas responsabilidades, o de insistir en la necesidad de seguir estudiando, muchas de las ofertas existentes se limitan a proveer algún tipo de orientación acerca de la conducta sexual responsable o se ciñen a las obligaciones económicas que el adolescente convertido en padre deberá atender. Mientras que la maternidad adolescente se celebra de manera anticipada con los *baby showers* ya mencionados, la paternidad adolescente parece quedar relegada a un plano secundario y el joven padre se encuentra

desprovisto de mecanismos de apoyo y asistencia que le permitan entender su nueva condición social y asumir las responsabilidades inherentes a la misma. Lo poco que existe parece limitarse más a lo remediativo que a lo preventivo y lo primero puede ser interpretado por el joven como una penalización de su conducta.

Revisión de literatura

Para el presente trabajo, se reseñaron 19 investigaciones y cinco artículos relacionados con evaluaciones de programas que atienden la situación estudiada. En todos los trabajos reseñados hubo detalles particulares que en los que se destacan aspectos significativos de la situación. A continuación, se presentan cronológicamente los datos más relevantes de las investigaciones revisadas, algunos de los cuales podrían ser incorporados en un protocolo de intervención o tratamiento dirigido a esta población.

Allen & Doherty (1996) entrevistaron a diez padres adolescentes afroamericanos de una ciudad del mediano-oeste de los Estados Unidos. Mediante el uso del interaccionismo simbólico que procura identificar el significado detrás de la conducta emitida, buscaron conocer la manera en que los participantes definían la paternidad y cómo el grado en que se perciben como padres influye en el desempeño del rol, prestando atención a las responsabilidades de su nuevo estado. Descubrieron que en muchas ocasiones, la imagen social creada surge desde la perspectiva de la madre, lo que matiza tanto la comprensión del fenómeno como las respuestas al mismo. Hallaron que los participantes tenían dificultad en definir lo que es la paternidad, detectando incongruencias entre el significado (ser) y la respuesta (hacer), dando lugar a un fuerte sentido de ambivalencia ante el acontecimiento y al futuro posible. Una importante dificultad identificada fue la de negociar la transición hacia la adultez al tiempo que negociaban la transición hacia la paternidad, dos cosas diferentes.

Thornberry, Smith & Howard (1997) identifican áreas que tocan directamente la paternidad adolescente. Los autores mencionan la etnicidad, las características del lugar y la posición estructural de la familia. Hacen referencia, además, al estrés parental, a las relaciones paterno/materno-filiales y a la escolaridad del protagonista. Señalan la actividad sexual temprana, la presencia y el rol de los pares, así como las características individuales de los padres adolescentes, algunas de las cuales pueden contribuir en la creación de un sentido de identidad más a tono con la nueva realidad o pasar a ser piedras de tropiezo en la vida.

Levine y Chase-Lansdale (1998), por su parte, llaman la atención acerca de la modificación del ciclo de vida sin una preparación adecuada para los cambios que surgen. Subrayan la interrupción en las tareas del desarrollo y hacen referencia a las perspectivas irrealistas así como a las dificultades para ajustarse a la paternidad y la maternidad temprana. Al igual que otros autores, identifican los problemas que pueden surgir entre el sub-empleo, la educación y el alejamiento progresivo del padre ante una situación muchas veces frustrante y de difícil manejo. Indican que muchas veces la presencia del padre comienza a disminuir a partir del segundo cumpleaños del niño. Como aportación adicional, reconocen la poca investigación sobre el rol del varón en la toma de decisiones sobre el aborto y la adopción y se plantean si la paternidad adolescente pueda deberse a patrones intergeneracionales que se repiten en el tiempo.

Por su parte, Schwartz (1999) añade a las reacciones de los jóvenes padres (negación, miedo, deseo de escapar) y las de sus personas significativas (rechazo, barreras para una mejor comunicación con la madre del bebé, dificultades para proveer económicamente, poca visión de

futuro), las confusiones en el estado emocional de los jóvenes, obligados a reconciliar sus roles como padres antes de estar preparados para los mismos. A tales efectos, la autora advierte sobre el riesgo de perpetuar creencias fatalistas mediante las cuales el joven llega a convencerse de que no podrá hacer algo productivo con su vida. Schwartz advierte, además, la importancia de que los programas existentes ofrezcan ayuda práctica desde el comienzo y organicen actividades en las que se fomenten las relaciones paterno-filiales. Las ofertas deben incluir asuntos relacionados con la educación formal, la educación como padres, el desarrollo de carrera y la consejería.

Dallas, Wilson y Salgado (2000) comentan sobre las diferencias de género en la percepción de las responsabilidades en padres y madres adolescentes. Mediante el trabajo realizado con un grupo focal formado por siete parejas no casadas legalmente, cinco de ellas mexicanoamericanas y las otras dos afroamericanas, investigaron el conocimiento de ambos padres acerca del desarrollo normal del niño. Los hallazgos revelaron que las madres tenían información más acorde con lo normativo, mientras que los padres se mostraban más dispuestos a aprender sobre el asunto.

El estudio analizó también las expectativas acerca de la conducta del joven en el rol de padre, así como la formalización de sus responsabilidades paternas, señalando que en algunas ocasiones pueden darse expectativas irrealistas sobre estos temas. Conviene destacar que en el apartado acerca del conocimiento sobre lo que conlleva el desarrollo normal del niño, los autores indagaron acerca del tema de la disciplina. Señalaron que el desconocimiento sobre este asunto puede llevar tanto a los padres como a las madres a identificar como indisciplina una conducta que es típica del momento del desarrollo en el que se encuentra el infante y responder de manera inadecuada a la misma. Un dato adicional tuvo que ver con el miedo a posibles asuntos legales si los padres se excedían en el ejercicio de la disciplina hacia sus hijos.

Como dato final de la investigación de Dallas, Wilson y Salgado (2000), los participantes resaltaron la importancia de la presencia del padre en el nuevo cuadro social. Las madres destacaron el compromiso emocional del padre, mientras que los varones insistieron en la necesidad de compartir en la crianza y las tareas domésticas. Curiosamente, en cuanto a la formalización de las responsabilidades paternas, las madres expresaron temor ante la posibilidad de que los padres quisieran quitarle el control sobre la crianza de sus hijos, mientras que los jóvenes señalaron la importancia de validar la paternidad biológica.

Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth y Lamb (2000) analizan la manera en la que los cambios en la estructura de la familia norteamericana influyen en el desarrollo de los padres y su participación en la vida de sus hijos. Los autores identifican como variables importantes la accesibilidad del padre, su participación activa (*engagement*) en la vida de su hijo y las responsabilidades asociadas con su nuevo estado de vida. Dos detalles a tener en cuenta de este trabajo son el hecho de que la participación activa del padre no garantiza de por sí resultados positivos en la crianza del hijo y la necesidad de tomar en cuenta las construcciones multidimensionales sobre lo que significa esta participación activa del padre, muchas veces condicionada por elementos culturales.

Por su parte, Mazza (2002) midió los efectos de un programa sobre destrezas de paternidad, prestando atención al impacto de intervenciones individualizadas de trabajadores sociales varones con padres adolescentes afroamericanos en vistas a mejorar la autoestima de los participantes. El autor buscaba discernir si esta población responde de manera diferente a intervenciones en las que la atención se centra en asuntos propios de adolescentes o a intervenciones en las que los temas tienen que ver con asuntos relacionados con su nueva

realidad como padres. El estudio reveló que los programas que sólo incluyen temas relacionados con las destrezas como padres son menos efectivos que aquellos que abarcan asuntos relacionados con otros aspectos importantes en la vida del joven. Conviene recordar que los nuevos padres siguen siendo jóvenes en cuanto a la edad y las experiencias de vida y todo intento de ayuda debe tomar en cuenta las realidades y necesidades que en muchas ocasiones se ven frustrados de expresar o atender.

Weinman, Smith, y Buzi (2002) analizaron las conductas de riesgo y necesidades de servicio en 128 participantes próximos a formar parte de un programa para padres jóvenes. Los autores identificaron como necesidades de los jóvenes los problemas legales, asuntos relacionados con el empleo, la educación, las destrezas como padres, el uso de profilácticos, la salud mental, las enfermedades de transmisión sexual, las relaciones con la madre y su familia y el compromiso a largo plazo de estos jóvenes. Como asuntos relacionados, mencionaron la importancia de los trasfondos culturales y modelos que mediatizan las relaciones sociales inmediatas, el vínculo entre la autoimagen y las expectativas del rol y la presencia de otro varón en el hogar. Asimismo, hacen referencia a la posibilidad de enfermedades de transmisión sexual debido al poco o ningún uso de profilácticos y la existencia de múltiples parejas sexuales.

En una investigación con 59 participantes, 20 de los cuales eran afroamericanos, 20 hispanoamericanos, y 19 europeoamericanos, Winstanley, Meyers y Florsheim (2002) buscaron conocer la correlación psicosocial en el logro de la intimidad en futuros padres adolescentes, prestando atención a estresores que podrían agravar la manera en que se entendía la paternidad futura. Subrayaron la importancia de la adolescencia como tiempo de transición y desarrollo de la identidad, particularmente la autonomía, las relaciones con los pares y los amoríos. Los autores partieron de la intimidad como un término culturalmente definido, destacando que el mismo no equivale inmediatamente a relaciones de índole sexual, algo que para los jóvenes no parece estar del todo claro. Subrayaron la necesidad de identificar factores sobre los que no se tiene control, así como la necesidad de revisar la práctica del etiquetaje social, en la que el joven muchas veces puede verse inmerso en un estado social de rechazo en el que experimenta sentimientos deficitarios y de deprivación que pueden agravar su situación personal así como la manera en que se plantea sus opciones futuras. Los autores señalan, además, que no es lo mismo conferir el estatus de adulto (*Adult*) a un joven que es tan sólo alguien parecido a un adulto (*Adult like*).

En su trabajo, Winstanley, Meyers y Florsheim (2002) presentan una serie de subescalas para medir el desarrollo de la intimidad, entre las que destacan el compromiso (duración y calidad), la comunicación (intra e ínter), el afecto e interés (*caring*). Mencionan, además, el conocimiento de las características de la pareja, la toma de perspectivas, el poder y la toma de decisiones, la aceptación del otro como alguien separado y las dinámicas relacionadas con la dependencia y el desapego. Los autores traen a colación la posibilidad de una interrupción significativa en la formación de la identidad personal, hito en el desarrollo que se supone se alcance precisamente durante la adolescencia. A raíz de esta situación, señalan que la no consecución de un sentido de identidad bien formado puede dar lugar a problemas en el establecimiento y mantenimiento de la intimidad con otras personas. Los adolescentes enfrentados a una paternidad fuera de tiempo pueden experimentar episodios de depresión, culpa, disturbios emocionales, dificultades en el trabajo o en la escuela y ansiedad en un grado mayor que el de hombres que se han convertido en padres más tarde en la vida.

Glikman (2004) llevó a cabo un estudio longitudinal (un año), de 25 padres jóvenes entre los 19 y los 27 años de edad, procedentes de ambientes de bajos ingresos. Buscó

identificar los contextos, los vínculos y la formación del sentido del *self*. Por contextos, hizo referencia a la influencia del ambiente, esto es, a la cultura particular a la que el joven pertenece, especialmente a la familia de origen del joven y a la figura del padre en dicha familia. Por su parte, los vínculos hacen referencia a la relación con la madre del bebé y a las dificultades que surgen en la misma. Glikman postula que el *self* surge como resultado de las dos anteriores, entendiéndose la paternidad como medio de encontrar sentido a la vida. La autora descubrió que, luego de una euforia inicial, se produce un sentido de fracaso personal y un alejamiento progresivo del niño.

Erkut, Szalacha, Coll y García (2005), describen la paternidad adolescente como un evento que ocurre fuera de tiempo en el desarrollo psicosocial del joven. Se da en un momento en la vida en el que el adolescente está intentando definir su identidad personal, alcanzar su autonomía como individuo y clarificar asuntos relacionados con la sexualidad y las relaciones interpersonales a nivel íntimo. Los autores señalan que el ciclo de la vida suele responder a patrones normativos, sancionados socialmente, en los que hay un orden y una secuencia para los eventos significativos. Las desviaciones de dichos patrones conllevan una nueva interpretación del evento, al cual se le atribuyen nuevos significados, no siempre conducentes a un desarrollo óptimo. Es así como la paternidad a destiempo puede ser vista por los jóvenes padres como una carga o imposición, un compromiso para el cual no se está preparado e incluso como una obligación asumida a la fuerza.

A la vez que reconocen que las construcciones sociales de la paternidad varían con el tiempo, Erkut, Szalacha y García (2005), procuraron identificar un marco que permita estudiar la transición hacia la paternidad en grupos minoritarios. Tomaron como muestra un grupo de padres adolescentes puertorriqueños residentes en los Estados Unidos. Entre los hallazgos, descubrieron que la nueva realidad como padres interrumpe el ciclo vital, forzando una redefinición del proyecto de vida aún no formulado con claridad. Identificaron la existencia e importancia de patrones de influencia indirectos así como los roles complejos y multidimensionales del padre, agravados por la nueva posición que estos jóvenes pasan a ocupar en la jerarquía social, coloreada por un sentimiento de vergüenza al no poder responder y proveer como se espera de ellos. Como dato curioso, los autores parecen dar validez al hecho de que la paternidad adolescente es vista como algo normal y más aceptado en la población que reside en la Isla, mientras que no es exactamente así por los puertorriqueños que residen en el continente americano.

Pears, Pierce, Kim, Capaldi y Owen (2005) condujeron un estudio longitudinal realizado a lo largo de 17 años con 206 jóvenes del estado de Oregón en el que miraron de cerca el momento de entrada en la paternidad en jóvenes en situaciones identificadas como de riesgo. Los autores se plantearon si la paternidad adolescente puede deberse a una transmisión intergeneracional que responde al modelado de los padres en la familia de origen o si es una conducta aprendida. Señalan que la paternidad antes de tiempo conlleva tareas en el desarrollo no cumplidas.

Investigando desde el Hemisferio Sur, Quinlivan y Condon (2005) estudiaron la posible relación entre depresión y ansiedad en padres involucrados en embarazos de adolescentes en Australia y Nueva Zelanda. Los autores se valieron de una muestra por conveniencia de 50 participantes, obtenida en una única institución, luego del consentimiento previo de las madres. Para esta investigación, la edad (≤ 20 años) y condición de nulípara de la madre determinaba si era un embarazo adolescente, por lo que no todos los padres eran adolescentes. La edad media de los padres era de 20.7 años.

Mediante la formación de un grupo experimental y un grupo control, Quinlivan y Condon (2005) descubrieron sintomatologías y necesidades psicológicas no identificadas como tales, por lo que algunos de estos jóvenes podían estar padeciendo de disturbios emocionales con consecuencias potencialmente serias. Llama la atención el dato de que algunos de los participantes en el estudio dijeron creer que su vida duraría 15 años menos que la vida de otros padres de mayor edad.

Cruzat y Aracena (2006) plantearon la paternidad adolescente como problema de salud pública y un problema social que reclama nuevas modalidades de atención. Las autoras trabajaron con 40 adolescentes entre 15 y 20 años de la Comuna La Pitana, en Santiago de Chile para conocer el significado otorgado a la paternidad y los obstáculos que podrían encontrarse en este nuevo estado social. Las autoras se valieron de la metodología propuesta por la Teoría Emergente para identificar cómo los participantes entendían y respondían a la interrupción de su proyecto de vida dentro del momento del ciclo vital en el que estaban.

Cruzat y Aracena (2006) descubrieron un sentido de identidad truncado, caracterizado en algunas instancias por la desorientación y una sensación de desamparo. Este sentido de identidad truncado parece ir de la mano con la ambivalencia mostrada ante la paternidad. Junto a la idea de que la paternidad representa una posible ganancia, particularmente el entender que ser padre equivale a ser hombre, se da también una sensación de pérdida ante la libertad ahora limitada y las condiciones de vida modificadas. Luego de la experiencia de la paternidad, muchos de los participantes expresaron que hubieran preferido haber aplazado la misma hasta que se dieran las condiciones favorables, entendiendo que fecundidad y paternidad no son lo mismo y que la paternidad puede muy bien ser un proyecto constitutivo de futuro.

Como parte de su disertación doctoral, Reeves (2006) trabajó con diez padres del Reino Unido entre los 15 y los 24 años de edad. Entre sus objetivos, estaban conocer cómo incidía la paternidad adolescente en la renegociación de los roles y la identidad, cuáles eran las estrategias usadas, los recursos hábiles y las áreas de tensión. Entre sus hallazgos, la autora pudo identificar la conducta de temeridad (*recklessness*) como un elemento a tomar en cuenta. Señaló, además, los riesgos asociados a una transición apresurada y en ocasiones forzada, dando lugar a la construcción de la identidad a través de un evento no siempre bien entendido o asumido. Para algunos de los participantes, la madre del bebé llegó a ser vista como una rescatadora, sacándolos de una vida con pocas posibilidades de éxito. En el reposicionamiento hacia una conducta social más responsable, la misma transición no lineal a la paternidad podría ser resignificada como la posibilidad de un cambio hacia una vida mejor.

En su estudio con 176 padres y madres adolescentes, Fagan, Schmitz y Lloyd (2007) analizaron la relación entre el capital económico, humano y social del padre y los planes matrimoniales de la pareja. Definieron capital económico como la capacidad para la provisión de ingresos y bienes, lo que Cruzat y Aracena (2006) llaman *racionalidad económica*. Por capital humano, los autores entienden el cúmulo de conocimientos y rasgos con los que cuenta el padre e identifican la educación, el empleo y el apresto cognitivo como integrantes de este tipo de capital. Definieron el capital social como el elemento más importante, identificándolo como los recursos usados en las relaciones, tales como el apoyo emocional brindado a la madre, la presencia en el embarazo y el sentido de alianza que pueda existir entre la pareja. A juicio del que suscribe, estos tres conceptos deberían ser incluidos tanto en un instrumento de avalúo como en cualquier programa de intervención y ayuda que se diseñe, ya que le provee al joven padre de criterios fácilmente comprensibles y de operar.

Weinman, Buzi, Smith y Nevárez (2007) compararon los logros en tres grupos de padres participantes de un programa. Los 198 jóvenes fueron agrupados conforme a si estaban en la escuela, habían abandonado la escuela o se habían graduado de la escuela. Identificaron factores de riesgo comunes a los tres grupos y pudieron establecer que conforme aumentan estos factores de riesgo, aumenta la posibilidad de convertirse en padres antes de tiempo. Descubrieron que, aunque tienen necesidad de servicios terapéuticos específicos, los padres no reciben el mismo apoyo que las madres. Para los autores, es importante desarrollar destrezas y conductas consistentes con la prevención de embarazos, promover un estilo de vida saludable, favorecer la retención escolar y promover la autosuficiencia.

Parra, Sharp y Wampler (2008), por su parte, llevaron a cabo una investigación fenomenológica con seis padres adolescentes mexicoamericanos involucrados con el sistema de justicia norteamericano, participantes de un programa de ayuda. Descubrieron que muchos de estos jóvenes deseaban superar los estereotipos y veían la paternidad como elemento para un cambio positivo en sus vidas. Los investigadores exploraron la influencia del machismo en la conducta, prestando atención a lo que llamaron *machismo positivo* y *nobleza*, como elementos propios de la cultura mexicoamericana, algo que podría tener una resonancia equivalente en elementos culturales puertorriqueños. Entre los hallazgos, los autores identificaron el deseo de estos jóvenes de no darse por vencidos y querer ser buenos padres, lo que conlleva cambiar los estilos de conducta asociados con el género. Señalaron, además, querer ser *marrón* y padre, asumiendo y validando su herencia étnica y cultural, distinta a la cultura angloamericana.

En una investigación importante por sus implicaciones para la consejería, Hilario, Castronuevo y Sánchez (2009) entrevistaron a tres jóvenes padres de la clase media de Manila. Al momento de las entrevistas, los jóvenes no estaban conviviendo con las madres de sus hijos. Los autores se valieron de lo que en la cultura filipina se conoce como *pakikipagwentuhan*, un intercambio de información, ideas, introspección, opiniones; compartir creencias, pensamientos y experiencias. Identificaron experiencias sociales antes y después del nacimiento, problemas surgidos en el embarazo y recomendaron utilizar un enfoque sistémico para atender los problemas que puedan surgir ante la nueva realidad social. Curiosamente, los autores sugieren que la familia de origen de los jóvenes debe apoyar a los hijos dejando que aprendan a valerse por sí mismos.

Elementos comunes identificados en los trabajos reseñados

- Las muestras seleccionadas no necesariamente son reflejo de la población, ya que fueron configuradas por jóvenes deseosos de entender lo que estaba pasando y aprender a manejar adecuadamente su nueva realidad. Para tener el cuadro completo, es importante llegar hasta los jóvenes que no buscan ayuda, ya sea porque piensan que la misma es inexistente, o no les interesa beneficiarse de ella ya que entienden que pueden manejar la situación por ellos mismos para conocer su sentir al respecto.
- El nivel socioeconómico de las muestras responde a los estratos sociales de las clases media baja o pobre, caracterizadas muchas veces por condiciones de subempleo, desempleo y sujetas a muchas desventajas sociales. Algo parecido puede decirse de la escolaridad de los participantes, dado que muchos de ellos estaban en la escuela superior al momento del embarazo o el nacimiento y un número considerable de ellos había abandonado la escuela o estaba considerando hacerlo. De nuevo, es importante conocer la realidad de los padres adolescentes que pertenecen a otros niveles

socioeconómicos y con niveles de escolaridad más elevados y que tal vez cuenten con otro tipo de mecanismos de afrontamiento y manejo para identificar semejanzas y diferencias, tanto en las necesidades como en los intentos de respuesta.

- El riesgo de manifestar una conducta estereotipada negativa sigue siendo una posibilidad real para estos jóvenes dado que perciben que las oportunidades para salir adelante son mínimas o difíciles de plasmar en la realidad. El apoyo que reciben es poco o no siempre es el adecuado para lidiar con la situación a la que se enfrentan. Pueden llegar a sentir que están en el escalafón social más bajo, con pocas opciones que le permitan manejar exitosamente su situación.
- El testimonio de la madre del bebé influye enormemente en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. Si hay buena relación con la madre, o al menos esperanza de un futuro en común, el panorama se presenta como favorable y el padre es visto con buenos ojos. Si se da lo contrario, el joven padre puede encontrarse como espectador desde las gradas, aumentando sentimientos de alienación y frustración.
- El hogar de origen del padre adolescente ejerce una influencia muy grande en su conducta. La madre hace las veces de baluarte, refugio, maestra y acompañante, mostrándole al joven el camino a seguir. La presencia o ausencia del padre del joven interviene en el modelado de futuras conductas. En ocasiones, los participantes de estas investigaciones comentaron que el convertirse en padres les daba la oportunidad de ofrecer a sus hijos un trato distinto al que ellos habían recibido en su infancia y su niñez por parte de sus padres o de otros familiares.
- Los jóvenes padres perciben que son pocas las oportunidades de mejoramiento académico o profesional y se sienten atrapados en un callejón para el que no hay una salida satisfactoria. Muchos jóvenes consiguen un trabajo en el que comienzan a generar ingresos con los que antes no contaban y que están por encima de los generados por otros jóvenes de su edad que no se hallan en la misma situación. Llegan a creer que están en mejores condiciones hasta que descubren que las oportunidades de ascenso o de aumento salarial son mínimas o inexistentes y que la posibilidad de estudiar algo que les interese está muy limitada por el mismo trabajo que ejercen.
- Los elementos culturales desempeñan también un papel de gran peso. En algunos ambientes parece darse por supuesto e inevitable el que este evento se producirá no importa lo que se intente para evitarlo, por lo que no es visto como ningún contratiempo o anomalía.
- Todos los participantes en las investigaciones reseñadas comentaron que, a raíz del embarazo y la paternidad, se produjo un cambio en el proyecto de vida, el cual para muchos de ellos no estaba definido con claridad a ese momento. Muchos jóvenes expresaron ambivalencia ante su nuevo estado. Por un lado expresaron satisfacción y el deseo de responder adecuadamente, mientras que por otro lado se sentían confundidos antes las nuevas obligaciones, la pérdida de su libertad y la necesidad de dejar a un lado conductas previas. Esto se agrava por las presiones sociales y judiciales a las que se sienten sometidos.
- Los participantes reconocieron que el paso a una vida con nuevas responsabilidades se dio como una transición apresurada, para la cual muchos de ellos dijeron no estar listos. Si tuvieran la oportunidad de volver atrás, la inmensa mayoría expresó que les hubiera gustado esperar hasta más tarde en la vida para convertirse en padres.

Padres a Temprana Edad

- Algunas investigaciones revelaron que a la par con la paternidad adolescente, se daban elementos asociados a la criminalidad. En ocasiones este hecho se debía a la necesidad de proveer para la manutención de su niño, mientras que en otros momentos parecía reflejar un estado de malestar y rebeldía.
- Las investigaciones evidenciaron la carencia de grupos de apoyo, programas, y consejería individual diseñados para esta población. A esto se añade la falta de destrezas, el pobre manejo de las emociones, particularmente la ansiedad y la depresión, el desconocimiento sobre la sexualidad, la reproducción humana y todo lo que conlleva la paternidad.
- En cuanto a los asuntos legales, se hace mención de la confirmación de la paternidad biológica, el establecimiento de los vínculos paterno-filiales, la clarificación de los deberes y compromisos que el joven padre debe asumir, las relaciones con la madre del niño, así como la familia materna y la participación activa en la crianza del hijo o hija.
- Un dato interesante tiene que ver con la planificación para el futuro. Aunque muchos jóvenes expresaron sentirse cómodos con su nuevo estado, un buen número de ellos expresó que la manera en que concebían su futuro había cambiado drásticamente.

Programas evaluados

Lane y Clay (2000) señalan que hasta la década de los ochenta la mayoría de los programas existentes estaban enfocados en las madres. Si se daba espacio a los padres era para que éstos a su vez pudieran servir de apoyo a las madres. No obstante, con el correr del tiempo se hizo obvio que los padres también tienen necesidad de servicios que les permitan convertirse en padres responsables y adultos productivos.

Kost (1997) hace mención del programa *Fathers Forever Program*, iniciado en el 1990 en la ciudad de Búfalo en el Estado de Nueva York. En la actualidad, este programa sigue siendo ofrecido por la Universidad de Búfalo. Entre los criterios de elegibilidad para recibir los servicios están el que el participante tenga entre 16 y 21 años de edad, sea padre o esté a punto de serlo y forme parte del sector social caracterizado por la pobreza económica.

Los objetivos del programa son:

1. Promover la formación de un equipo formado por el padre y la madre.
2. Mejorar la preparación académica del participante en vistas al desarrollo de una carrera más satisfactoria.
3. Adiestrar a los padres en la búsqueda de empleo y en las destrezas necesarias para conservarlo.
4. Contribuir al proceso de socialización orientado hacia el mundo del trabajo.
5. Facilitar colocación laboral a tiempo completo o parcial.

En su evaluación de un programa provisto por una agencia de servicios múltiples a lo largo de cuatro años en cuatro escuelas públicas de un área urbana, Lane y Clay (2000) descubrieron que muchas ofertas de servicio están fundamentadas en las siguientes premisas:

1. Si se ofrecen los servicios, los clientes se matricularán en el programa.
2. Los servicios irán a tono con las necesidades.
3. Una vez matriculados, los participantes se beneficiarán de los servicios disponibles.

4. Los servicios serán de beneficio para los participantes y producirán resultados positivos.

No obstante las buenas intenciones, Lane y Clay (2000) hallaron que la mera oferta de servicios no garantiza la utilización de los mismos. Encontraron, más bien, que los jóvenes hacen uso de aquellos servicios que entienden responden de manera inmediata y rápida a una situación particular, prestando poca atención a los demás elementos existentes. Descubrieron también que la participación en los programas estará muchas veces sujeta a la necesidad imperante del momento y que, una vez satisfecha la misma, los jóvenes dejarán de asistir hasta que surja un nuevo evento. Para las autoras, esto no significa que el programa haya fracasado. Más bien es un llamado a examinar la posibilidad de ofrecerlo de otra manera, en la que el joven no se sienta coaccionado o comprometido a completar un proceso que en realidad no le interesa o aprovecha.

Brindis, Barenbaum, Sánchez, McCarter y Chand (2005) hacen referencia a los altos costos personales, las oportunidades sociales y económicas perdidas y los altos gastos relacionados con los servicios de salud y bienestar público. Estos autores mencionan, además, el desconocimiento e ignorancia de estos jóvenes acerca de temas relacionados con la sexualidad y la salud reproductiva, lo que complica aún más una situación de por sí delicada.

Los distintos programas evaluados identificaron una serie de temas que deben ser atendidos. Éstos son los siguientes:

1. Servicios vocacionales y educativos.
2. Enfermedades de transmisión sexual.
3. Consejería en salud mental.
4. Servicios para el apoyo del niño.
5. Programas de sustancias controladas (Uso de sustancias como medio para manejar el estrés).
6. Cuidado preventivo de la salud
7. Servicios sociales.
8. Empleo.
9. GED o equivalente (Diploma de cuarto año).

Por su parte, Bronte-Tinkew, Burkhauser y Metz (2008) identificaron los elementos que todo programa para esta clientela debe tener:

1. Alianzas con escuelas, comunidad, clínicas prenatales.
2. Relación uno a uno entre personal y cliente.
3. Oferta de servicios comprensivos más allá de la información.
4. Utilizar teorías sobre el cambio o contar con un modelo.
5. Ofrecer los servicios de manera interactiva.
6. Contar con un estudio de necesidades y realimentación.
7. Contratar profesionales en las distintas áreas identificadas.
8. Incorporar métodos de enseñanza y materiales apropiados a la edad y la cultura de los participantes.
9. Usar incentivos con los clientes y sus familias.
10. Ofrecer mentoría.

Conclusión

Al comienzo de este trabajo se preguntaba cuándo un hecho social se convierte en un problema social. La paternidad adolescente es ciertamente un problema social, creado tal vez por conductas y patrones fijados desde antaño y dados por válidos e incuestionables, pero no menos urgente de atención. Para afrontar este evento y aquellos que surgirán como secuelas, convendría desarrollar un proceso de afrontamiento semejante al planteado por Lazarus y Folkman (1984) en el que la paternidad sea valorada como personalmente significativa. El cambio de significado, del hecho en sí mismo a la manera en la que la persona lo interpreta y asume favorece el que las respuestas no se limiten a las habituales y a superar la manera en que se perciben los recursos personales con los que se cuenta como algo limitado e insuficiente. A tales efectos, Lazarus y Folkman sugieren pasar del estilo de afrontamiento que intenta solucionar o cambiar el problema en el que se está enfocado a uno en el que se intente regular las emociones asociadas al evento. Este cambio ayudará a que el sujeto asuma las responsabilidades asociadas a su nuevo rol de una manera más positiva e incorporaría lo que para algunos jóvenes se presenta como una oportunidad de ser tomados en serio por sus pares y los adultos.

Aldwin (1994), por su parte, recuerda la importancia de la cultura en el proceso de afrontamiento. Señala que la misma matizará la manera en que se valora el evento, el tipo de estrés experimentado, la elección de estrategias de afrontamiento y los mecanismos utilizados. Siguiendo a Aldwin (1994), los programas que se diseñen deberán tomar en consideración los puntos expuestos en este trabajo, sustentados desde la realidad misma de los participantes. Los objetivos y estrategias deberán estar culturalmente situados y ser capaces de retar conductas establecidas y dadas por inevitables. A tales efectos, un programa de intervención y ayuda deberá reunir al menos los siguientes elementos:

1. Entender el fenómeno de la paternidad desde el mismo joven, pasando a un segundo lugar la interpretación de la madre y de las dos familias de origen.
2. Ayudar al joven padre a entender lo que conlleva la paternidad, relacionándola con el resto de su vida y procurando disminuir los sentimientos de imposición o penalización.
3. Ampliar el repertorio de respuestas, lo que conlleva el dejar de entender el evento como algo normal y hasta normativo y entenderlo como un proyecto constitutivo de futuro.
4. Ayudar al joven a manejar las múltiples transiciones en las que se ve involucrado: el movimiento hacia la adultez, los compromisos y las obligaciones de la paternidad, la formulación de metas y planes.
5. Ayudar al joven en el manejo de la frustración, y otras situaciones estresantes, particularmente las que tienen que ver directamente con una paternidad muchas veces limitada en cuanto a las opciones de realización.
6. Ofrecer un modelado positivo, tanto para una identificación con valores asociados al género como para la internalización de derechos y deberes.
7. Ayudar al joven a ampliar su capital humano, económico y social.
8. Ofrecer y abogar por una orientación legal, oportunidades de educación a tono con la realidad del joven padre y educación en cuanto al comportamiento sexual.
9. Fomentar la comunicación, el compromiso y el interés del joven padre hacia su hijo.
10. Trabajar alianzas positivas con la madre de su hijo y con otras personas significativas.

Finalmente, es aconsejable adaptar al contexto local algunas de las investigaciones reseñadas para ver cómo comparan los hallazgos. Asimismo, conviene evaluar los programas existentes en Puerto Rico a fin de identificar elementos que deben ser apoyados y promovidos al tiempo que se descartan otros probados como inútiles. Si se parte de la comprensión del hecho como una oportunidad para el crecimiento y la madurez por parte de los padres adolescentes, se estará contribuyendo a un cambio en las maneras en que el mismo se manifiesta y es atendido por el resto de la sociedad.

Referencias

- Adolescent Health, Services, and Pregnancy Prevention Care Act*. H. R. 12146. Abril 17 de 1978.
- Aldwin, C. M. (1994). *Stress, coping, and development: An integrative perspective*. New York, NY: Guilford Press.
- Allen, William, & Doherty, William. (1996). The responsibilities of fatherhood as perceived by African American teenage fathers. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*. 77(3), 142 – 155.
- Alun Jones, Robert (2001). *Emile Durkheim: An introduction to four major works*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, Inc. Recuperado de: durkeim.uchicago.edu/Summaries/rules.html
- Applegate, J. (1988). Adolescent fatherhood: Development perils and potentials. *Child and Adolescent Social Work Journal*. 5, 205 – 217.
- Benatuil, Denise (2001). Paternidad adolescente, ¿Factor de riesgo o de resiliencia? *Psicología, cultura y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Palermo. Recuperado de: www.palermo.edu/.../5Psico%2001.pdf-Argentina
- Brindis, Claire, Barenbaum, Michelle, Sánchez, Héctor, McCarter, Virginia, & Chand, Robin. (2005). Let's hear it for the guys: California's male involvement program. *International Journal of Men's Health*. 4(1), 29 – 53. doi: 10.3149/jmh.0401.29
- Bronte-Tinkew, Jacinta, Burkhauser, Mary, & Metz, Allison (2008). *Promising teen fatherhood programs: Initial evidence lessons from evidence-based research*. Gaithersburg, MD: National Responsible Fatherhood Clearinghouse. Recuperado de: www.fatherhood.gov
- Cabrera, Natasha, Tamis-LeMonda, Catherine, Bradley, Robert, Hofferth, Sandra, & Lamb, Michael (2000). Fatherhood in the Twenty-First Century. *Child Development*. 71(1), 127-136. doi: 10.1111/1467-8624.00126
- Cruzat, Claudia, & Aracena, Marcela. (2006). Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector Sur-Oriente de Santiago. *Psykhé*. 15(1), 29 – 44.
- Dallas, Constance, Wilson, Tony, & Salgado, Vanessa. (2000). Gender differences in teen parents' perceptions of parental responsibilities. *Public Health Nursing*. 17(6), 423-433. doi:10.1046/j.1525-1446.2000.00423.x
- Erkut, Sumru, Szalacha, Laura, Coll, & García, Cynthia. (2000). A framework for studying minority youths' transitions to fatherhood: The case of Puerto Rican adolescents. *Adolescence*. 40(160).

- Fagan, Jay, Schmitz, Mark, & Lloyd, Jacqueline. (2007). The relationship between adolescent and young fathers' capital and marital plans of couples expecting a baby. *Family Relations*. 56, 231 – 243. doi: 10.1111/j.1741/3729.2007.00455x
- Glikman, Helen. (2004). Low-income young fathers: Contexts, connections, and self. *Social Work*. 49(2), 195 – 206. doi: 10.1093/sw/49.2.195
- Hilario, Paulito, Castronuevo, Eva, & Sánchez, Judy. (2009). Dimensions of paternal involvement of selected teenage fathers on their child: Implications to adolescent counseling. Recuperado de: www.scribd.com › School Work › Essays & Theses.
- Kost, Kathleen. (1997). The effects of support on the economic well-being of young fathers. *Families in Society* (July-August), 78(4), 370 – 382.
- Lane, Terry, & Clay, Cassandra. (2000). Meeting the service needs of young fathers. *Child and Adolescent Social Work Journal*. Vol. 17(1), 35 – 54. doi: 10.1023/A:1007515625838
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York, NY: Springer.
- Levine, Rebekah, & Chase-Lansdale, Lindsey. (1998). Adolescent pregnancy and parenthood: Recent evidence and future directions. *American Psychologist*. 53(2), 152 – 166. doi: 10.1037/0003-066x.53.2.152
- Mazza, Carl. (2002). Young dads: The effects of a parenting program on urban African American adolescent fathers. *Adolescence* (Winter), 37(148), 681 – 693.
- Parra Cardona, Rubén, Sharp, Elizabeth, & Wampler, Richard. (2008). “Changing for my kid”: Fatherhood experiences of Mexican-origin teen fathers involved in the justice system. *Journal of Marital and Family Therapy*. 34(3), 369 – 387. doi: 10.1111/j.17520606.2008.0078.x
- Pears, Katherine, Pierce, Susan, Kim, Hyoun, Capaldi, Deborah, & Owen, Lee. (2005). Then timing of entry into fatherhood in young, at-risk men. *Journal of marriage and the Family*. 67(2), 429 – 447. Doi: 10.1111/j.0022-2445.00126.x
- Quinlivan, Julie, & Condon, John. (2005). Anxiety and depression in fathers in teenage pregnancy. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*. 39, 915 – 920. doi:10.1080/j.1440-1614.2005.01664.x
- Reeves, Jane (2006). Recklessness, rescue and responsibility: Young men tell their stories of the transitions to fatherhood. *Practice*. 18(2), 79 – 90. Doi: 10.1080/09503150600760082
- Schwartz, Wendy (1999), *Young fathers: New support strategies*. Identificador de ERIC:ED429143.
- Thornberry, Terence, Smith, Carolyn, & Howard, Gregory. (1997). Risk factors for teenage fatherhood. *Journal of Marriage and the Family*. 59, 505 – 522. doi: 10.2307/353942
- Weinman, Maxine, Smith, Peggy, & Buzi, Ruth. (2002). Young fathers: An analysis of risk behaviors and service needs. *Child and Adolescent Social Work Journal*. 19(6), 437 – 453. doi: 10.1023/A: 1021193629472
- Weinman, Maxine, Buzi, Ruth, Smith, Peggy, & Nevárez, Lucinda. (2007). A comparison of three groups of young fathers and program outcomes. *School Social Work Journal*. 32(1), 1 – 13.

Winstanley, Mathew, Meyers, Stevens, & Florsheim, Paul. (2002). Psychosocial correlates of intimacy achievement among adolescent fathers-to-be. *Journal of Youth and Adolescence*. 31(2), 91–100. doi: 10.1023/A:1014093308760